

# EL PATRIMONIO FRENTE A LOS DESASTRES

## FUTUROS RETOS Y MEDIDAS PARA SU PROTECCIÓN

EDGAR TAVARES LÓPEZ

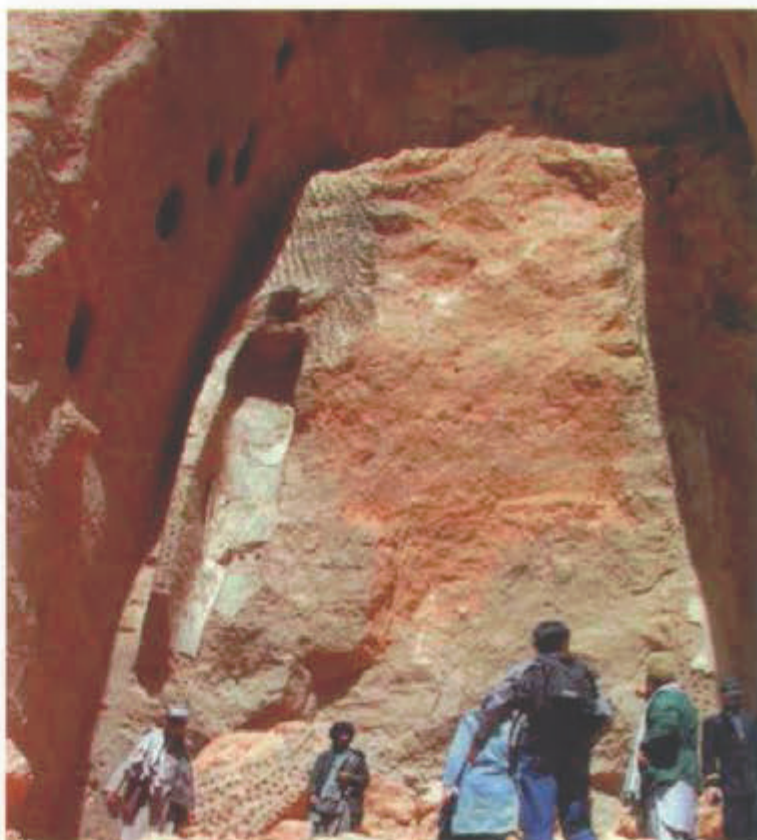
Jefe de Difusión, Dirección de Patrimonio Mundial



La conservación del patrimonio cultural y natural depende de varios factores. El primero es, sin duda, el conocimiento o reconocimiento del patrimonio; seguido por la oportuna y adecuada protección legal en todos los niveles posibles; una amplia difusión de su existencia y, desde luego, su cuidado o mantenimiento. Existe otro aspecto al que por desgracia no se ha otorgado su verdadera dimensión: el deterioro fortuito del patrimonio por causa de accidentes o eventos graves fuera de cualquier control. Este

factor de deterioro –que engloba fenómenos como terremotos, erupciones volcánicas, aludes, avalanchas, derrumbes, movimientos de terrenos, deslaves, lluvias torrenciales, inundaciones e incendios– es capaz de destruir en segundos un patrimonio conservado durante siglos.

En las últimas décadas del siglo XX y primeros años del XXI hemos sido testigos, ya sea personalmente o a través de los medios de comunicación, de la fuerza de la naturaleza con eventos que han causado serios estragos, tan-



1. Pueblo de Cesky Krumlov, República Checa durante una inundación.
2. Buda de Bamlyan destruido por fanáticos talibanes. Andrea Bruno.
3. Imagen de la Madre de Dios cuyo rostro sufrió quemaduras, Croacia. ICOMOS Croacia.

to a poblaciones y personas, como al patrimonio cultural y natural, dejando a su paso una estela de destrucción y muerte. Ejemplo de ello son los terremotos y temblores que han impactado a países enteros, dados los casos de Turquía, Taiwán y Grecia, igual que a ciudades: Seattle (EUA), Distrito Federal, Puebla, Oaxaca, Hidalgo (1985, 1999) en México; las severas quemas de chaparrales que azotaron parte de Sydney y las Montañas Azules (Australia); los ciclones sobre Hong Kong, el Caribe y el sureste de Estados Unidos; las intensas tormentas que golpearon a Francia (ocasionando daños al palacio de Versalles) y su capilla antes de dirigirse hacia Italia, Suiza y Austria; los grandes deslaves que sepultaron pueblos en Venezuela y las Filipinas; el tsunami que inundó la laguna Sissano (Papua, Nueva Guinea) y los fuertes aguaceros que causaron crecientes e inundaciones en parte de China, el sur de Asia y otras zonas, sólo por mencionar algunas.

Sabemos que todas estas demostraciones de la naturaleza han existido desde siempre, pero en la actualidad se dan con más frecuencia. ¿Acaso nos está pasando la factura por atentar contra ella cada vez que la humanidad realiza pruebas nucleares en los mares, tala indiscriminadamente bosques y selvas, sacrifica con alevosía a su fauna (ballenas, focas, tortugas), o por criminales descuidos derrama petróleo y sustancias químicas sobre ríos y lagunas?

La destrucción provocada por el hombre con disturbios civiles, terrorismo o contiendas armadas se suma a otros factores de pérdida del patrimonio. La acción directa del hombre no se queda atrás en este recuento, basta recordar la desaparición de las monumentales esculturas en piedra de los budos de Bamiyán (Afganistán) derribados por el fanatismo talibán; o la guerra en los Balcanes, donde se afectó a numerosos monumentos históricos; y, qué decir de los atentados terroristas con-



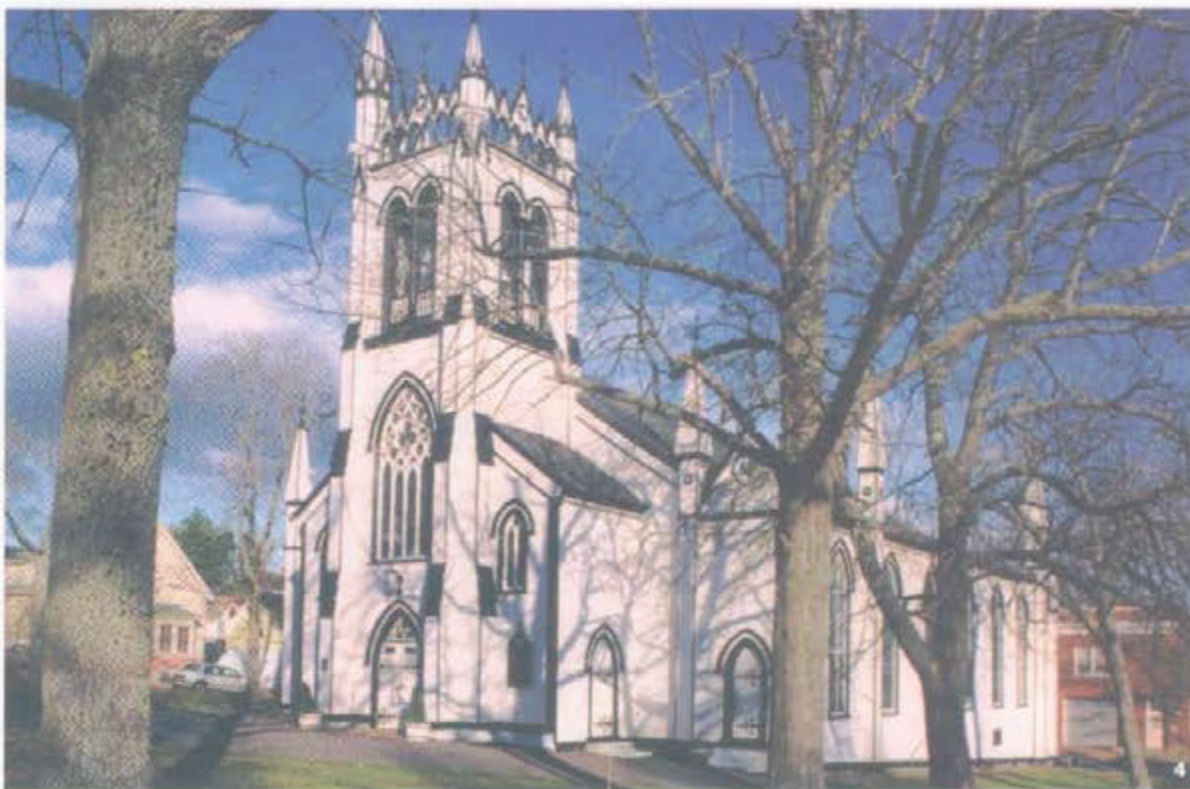
tra las torres gemelas del World Trade Center (Nueva York, EEUU) a la estación Atocha del metro madrileño; o la destrucción y saqueo de valiosos tesoros arqueológicos de Irak en la pasada guerra que emprendieron Estados Unidos e Inglaterra contra dicho estado árabe. Cualquiera de estos acontecimientos que deja claro lo vulnerable que es el Patrimonio ante su mismo creador, el ser humano.

A lo largo de la historia de nuestro planeta, los patrones climáticos y los desastres naturales han impactado a la sociedad mucho más de lo que se cree. Ejemplo de lo primero fue la batalla naval ocurrida en 1588 entre las armadas británica y española. La superioridad inglesa no bastó para derrotar a los españoles, pues el clima se convirtió en factor clave: la flota española se vio incapacitada para pelear debido a una tormenta de cinco días. Se sabe que ese verano presentó patrones climáticos inusuales que incluían un número excepcional de de-

presiones ciclónicas y que las velocidades alcanzadas por el viento fueron mayores a lo usual.

Respecto a las calamidades naturales más recientes, aún tenemos presentes los efectos causados por el fenómeno meteorológico conocido como "el niño", origen de desastres como la sequía australiana de 1983, cuando las temperaturas alcanzaron más de 40° C, en conjunto con una humedad de aproximadamente el 20%, esto es, extremadamente baja. En Melbourne, Australia, los rines de aluminio de las llantas se fundieron y los residentes de sus costas se refugiaron en el mar, debido a que la arena se iba calentando tanto, de manera que fue imposible permanecer sobre ella. Este fenómeno en particular, causó la pérdida de 1,700 inmuebles —algunos de importancia patrimonial—, 500 mil ha. de pastizales, bosques y paisajes culturales, 300 mil ovejas y 1,800 reses, sin contar animales silvestres y domésticos a todos los que, desgraciada-





mente habría que agregar, la pérdida de 76 vidas humanas.

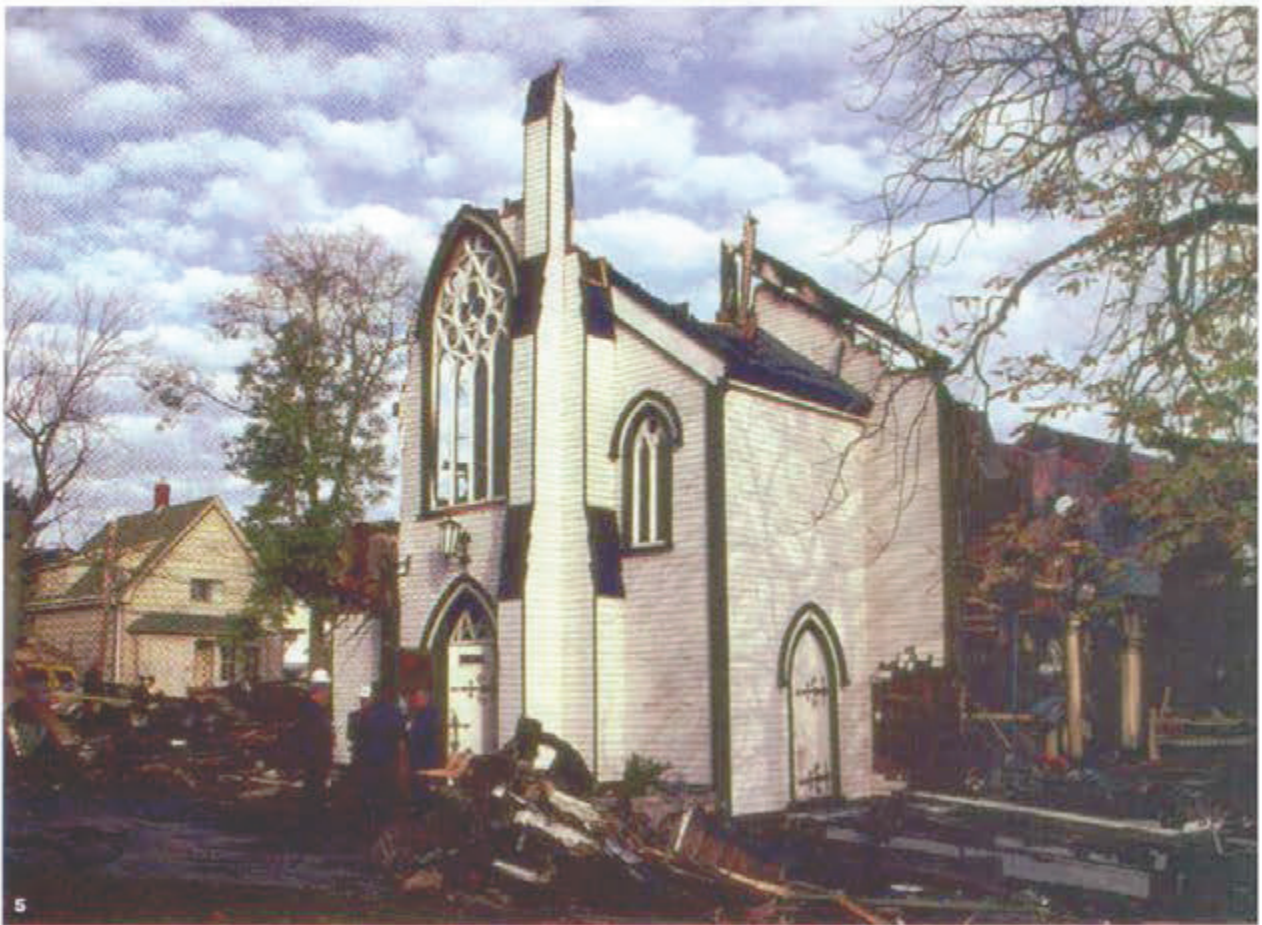
¿Qué nos ha enseñado la historia sobre el origen de las catástrofes y su prevención? El gran incendio de Londres, quizá el más grande desastre de Inglaterra, ocurrió principalmente porque la población ignoró las advertencias. La ciudad fue atibarrada con inmuebles de madera y paja. Fogatas por doquier se encendían para alumbrar, cocinar y purificar el aire contra la peste. Las chimeneas fueron hechas de madera con tiros enlucidos de yeso que invitaban a la desgracia. El siniestro tuvo lugar en 1666 año. En el libro *de la revelación* (El libro de la revelación es el libro pasado del nuevo testamento de la biblia; algunos han sostenido que tenían un mensaje solamente para el mundo. Otros mantienen que el libro es un profecía que se satisfará totalmente en el futuro), la terminación 666 representa a *la bestia* (el demonio), capaz de "hacer llover fuego del cielo". Además de la peste

que infectó la ciudad, en la atmósfera permeaba un ambiente de gran tensión y superstición. El verano había sido inusualmente caluroso, en contraste, el otoño fue curiosamente húmedo y el invierno se contó como el más frío en los 20 años previos.

Desde tiempos remotos, los eventos astronómicos inusuales han sido reconocidos como heraldos de fenómenos significativos o augurios de catástrofes. Antes del incendio, el arquitecto Sir Christopher Wren, quien más tarde reconstruiría Londres, observó extraños cometas en el cielo que dieron lugar a que profetas y fanáticos vagaran por las calles prediciendo el fin del mundo por medio del fuego que bajaría del cielo directamente. En realidad las llamas no cayeron, mundanamente se originaron en la estufa de Thomas Farriner, pastelero real que tenía su negocio en Pudding Lane, una calle con locales de comida. El entonces rey de Inglaterra, Carlos II, estaba cefaleado por la seguridad de Londres

al haber establecido ciertas normas y advertencias para que su población estuviera en alerta. Autorizaba meter a prisión a aquellos que burlaron las reglas de construcción que decretaban, entre otras acciones, que las casas deberían estar equipadas con cubetas y escaleras, y que los templos tendrían que actuar como puntos de reunión en el caso de contingencias. Este fue quizá el primer plan mundial para la prevención de desastres. En contraste, el alcalde de Londres se portó complaciente y nada previno, resultando culpable por la falta de preparación de sus ciudadanos para enfrentar el incendio, además de menospreciar las advertencias y el inevitable riesgo que se corría. Muchos previeron un desastre inminente pero nadie podía decir con certeza dónde y cuándo podría ocurrir. Así, las llamas que brotaron el 1 de septiembre de 1666 devoraron la ciudad inglesa durante cuatro días. Por desgracia, los augurios resultaron verdaderos, las





condiciones estaban presentes y el desastre sobrevino.

Otro ejemplo de catástrofes relacionados con el patrimonio cultural y natural de los últimos años es el ocurrido en Praga, ciudad checa que suele padecer inundaciones más o menos cada 100 años, cuando sus autoridades estaban preparadas para los niveles de inundación que se registraron en 1890, evento por el que levantaron diques a lo largo del río Moldavia. En los comienzos del siglo XXI las peores lluvias registradas hasta entonces anegaron completamente la República Checa. El puente Carlos—monumento histórico del siglo XIV que atraviesa el río Moldavia— fue cerrado debido a los árboles y los desechos que flotaban en las aguas y amenazaban su estructura. La creciente de agua originó fuertes remolinos a través de los inmuebles históricos del distrito Kampa y el zoológico donde un elefante y un hipopótamo no pudieron ser rescatados y tuvieron que ser sacrificados.

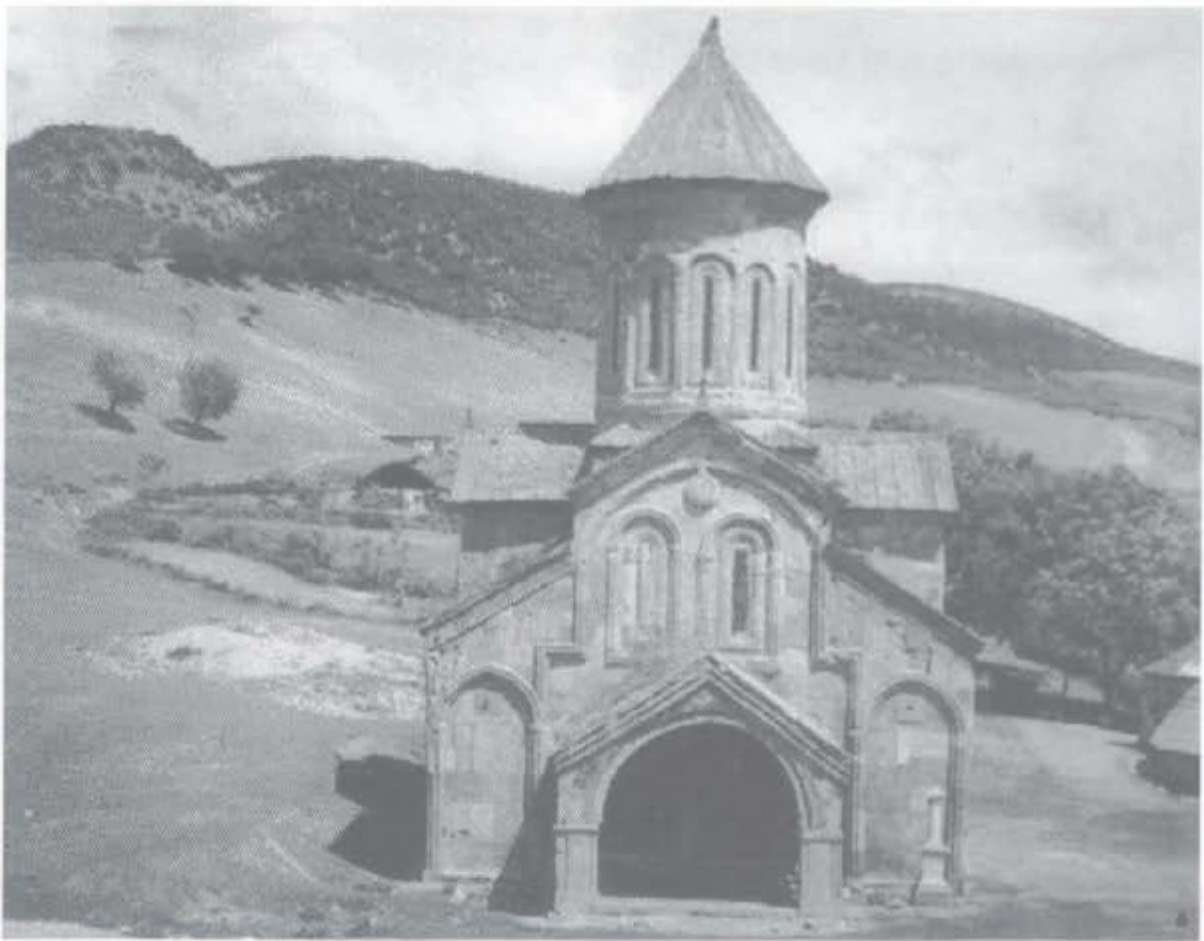
Curiosamente, una foca pudo nadar por el río Elba hacia Dresden, pero también murió más tarde. Muchos animales perecieron. Se colocaron sacos de arena para proteger los sitios históricos; sin embargo, Pilsen, Cesky Krumlov y Ceske Budejovic fueron inundados. Del puente Judita, erigido en el siglo XIII, sólo se podían ver los relieves decorativos por encima de los remolinos de agua. El Teatro Nacional, del siglo XIX, amenazaba colapsarse. En otras partes, las aguas desbordaron al sistema de alcantarillado de Praga.

También es muestra de desastres lo ocurrido a Dresden, Alemania, que después de varios años de realizar con esmero obras de restauración en sus inmuebles históricos, sufrió el desbordamiento del río Elba convirtiendo a la ciudad en una zona de desastre. Tres de los depósitos o almacenes más importantes donde se guardaba parte de su patrimonio mueble estaban localizados cerca de la ribera. Al ocurrir el desbordamiento, el agua corrió a las

4. Iglesia Anglicana St John's, Lunenburg antes del incendio. Terry Conrad.

5. Iglesia Anglicana St John's, Lunenburg después del siniestro. J.P. Jerome.





calles de Dresden a través de las cloacas. El líquido inundó el basamento del edificio de la ópera Semper, edificado en el siglo XIX, donde el equipo técnico y el vestuario sufrieron daños y muchas partituras se arruinaron. En el palacio Zwinger, un apurado equipo de 200 empleados, así como personal militar, policías y voluntarios, trabajó con velas y luz de antorchas alrededor del reloj para salvar apreciadas obras de arte que se encontraban almacenadas en las bóvedas. Un número estimado de cuatro a ocho mil obras artísticas, algunas de grandes maestros, fue llevado a los pisos superiores. Las pinturas más grandes, incluyendo una de Paolo Veronese, no pudieron ser removidas; sin embargo, fueron aseguradas al techo por medio de cuerdas con la esperanza de que la corriente no pudiera alcanzarlas. En la sala Albertinum, 650 pinturas y 11 mil esculturas fueron trasladadas hacia la parte superior para salvarlas, a través de una escalera angosta, por el mismo

personal que había evacuado inicialmente el palacio Zwinger. Este ejemplo muestra lo que se puede lograr cuando el equipo de custodios y los responsables de actuar en situaciones de emergencia trabajan conjuntamente para salvar colecciones de arte u otros bienes patrimoniales.

¿Qué tan preparados estamos para los riesgos previsibles y los que no lo son, como el ataque terrorista a las torres gemelas de Nueva York? Las consecuencias caóticas de la agresión revelaron un inesperado y pobre nivel de preparación contra las contingencias en los bienes inmuebles de las instituciones culturales localizadas en la parte baja de Manhattan, a pesar de tener, en general, un alto nivel de conocimiento en planes de desastres. Varios e importantes depósitos y edificios patrimoniales se ubicaban en la zona afectada. Un examen posterior, llevado a cabo por la Heritage Emergency National Task Force, reveló que mientras el 93% de los responsables

- 6 y 7.** Iglesia Icarta antes y después de sufrir un terremoto.  
ICOMOS Georgia.
- 8.** Iglesia Anglicana St John's, Lunenburg en pleno incendio.  
Clas Larsson.



reportó ausencia de daños estructurales y el 80% informó que las colecciones no sufrieron daño, quedó claro que menos de la mitad estaba preparada en lo mínimo para cualquier tipo de emergencia. Sólo el 47% contaba con un plan de emergencia, mientras que otro 47% tenía estrategias de comunicación urgente. Pocas instituciones (42%) contaban con personal entrenado para proceder en situaciones de desastre.

Al menos la mayoría respondió realizando evacuaciones ordenadas. Muchos fueron capaces de cerrar tomas de aire y sistemas de ventilación, además de sellar las aberturas para prevenir daños a las colecciones debido a la polvareda creada por el colapso de las torres. Los ingenieros del Museo del Patrimonio Judío, entrenados perfectamente en los procedimientos de urgencia, cerraron manualmente los respiraderos, menospreciando el inminente colapso de las torres en llamas, y completaron su tarea cerrando tam-

bién las válvulas del agua. A este equipo se le permitió regresar al inmueble dos semanas después y no encontró polvo en el interior. Las cubiertas sobre el tragaluz y las ventanas ayudaron a mantener el espacio en un aceptable nivel de humedad; así se logró salvar la colección del museo.

Paradójicamente, la biblioteca del Pentágono no fue tan afortunada después de que la nariz de un avión fue a dar contra su muro posterior. Una gran parte del acervo, de uso constante, no fue catalogado ni asegurado contra daños por ser parte del gobierno federal. Pasado el desastre, el acceso a la biblioteca fue atrasado por varias semanas, tiempo que permaneció sin aire acondicionado. Pronto el moho rojo, rosa, negro y verde empezó a crecer, abarcando amplios espacios, esparciéndose en los muros y serpenteando por las techumbres, las puertas y las antepechos de las ventanas. El moho rosa y rojo, considerados peligrosos, dio pie a que toda el

área de la biblioteca se reportara como tóxica.

A pesar del incremento de atentados contra el patrimonio cultural en todo el mundo, los planes de prevención de desastres de muchas instituciones que se dedican a la conservación de tal patrimonio están, aparentemente, poco preparados para enfrentar realmente las contingencias. Los desastres mencionados deben ser considerados como indiscutibles llamadas de alerta.

Aún se encuentran frescas en nuestra memoria las imágenes aterradoras del tsunami (una serie de ondas que viajan a través del océano con longitudes de onda extremadamente largas) originado en las costas de Sumatra, que afectó a Tailandia, India, Indonesia, Malasia, las Islas Maldivas y Sri Lanka, como jamás se había visto en aquella región del mundo.

Entre los sitios de valor universal excepcional (incorporadas a la Lista del Patrimonio Mundial) dañados por este fenómeno natural se encuentran: el vie-





**9.** Daños causados por tormentas en República Dominicana. Esteban Prieto Vicioso.

**10 y 11.** Torre del templo de San Agustín Puebla, en proceso de restauración después del temblor de 1999. ICOMOS México.

jo pueblo de Galle y sus fortificaciones en Sri Lanka, el mejor ejemplo de una ciudad fortificada establecida por los europeos en el sur y sudeste asiático, en donde interactúan claramente los estilos arquitectónicos de Europa con las tradiciones del Sur de Asia. El pueblo se inundó y los reportes preliminares indicaban que había daños importantes en su patrimonio subacuático. La fortificación no sufrió daño alguno.

Otros sitios de Patrimonio Mundial situados en la India, como el Conjunto de monumentos de Mahabalipuram, santuarios cavados en roca a lo largo de la costa Coromandel en los siglos VII y VIII, y el Templo del Sol de Konarak, monumental representación del carruaje del dios solar Surya, uno de los santuarios hindúes más famosos, construido en el siglo XIII, por fortuna no sufrieron daños sustanciales.

También el patrimonio natural padeció los efectos del fenómeno: inicialmente se informó que el Parque Nacio-

nal de Gunung Leuser, uno de los tres que conforman el Bosque tropical de Sumatra, había sido cañado y que varios miembros de su Unidad de Conservación de la Naturaleza habían perecido o estaban reportados como desaparecidos. Por fortuna el parque nacional, de Ujung Kulon, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial por conservar varias especies endémicas de plantas y animales amenazados, como los rinocerontes de Java, no fue afectado por el tsunami.

El Centro de Patrimonio Mundial está en la mejor disposición de dar los pasos necesarios para restaurar los bienes afectados y apoyar a las instituciones a cargo en la región. En este marco resulta crucial incluir al patrimonio en los esfuerzos de reconstrucción, pues contribuye a recuperar el sentimiento de identidad y continuidad de las comunidades, además de ser un recurso vital para el futuro desarrollo sustentable de esa región. Por su parte, la UNESCO afirmó que dará



prioridad a la ampliación de los programas existentes relacionados con el estudio y monitoreo de tsunamis y terremotos en el Océano Índico y otras áreas vulnerables, como el Caribe, y capacitará a las poblaciones para enfrentar las consecuencias de este tipo de fenómenos y salir adelante. Además, la Asistencia de Emergencia establecida por la Convención del Patrimonio Mundial se hará presente a través del Fondo para ayudar a los países afectados a determinar con detalle los daños evaluados y establecer planes de rehabilitación.

Retomando el factor de pérdida del patrimonio causado por la acción del hombre tenemos que, a fines de enero del presente año, el Tribunal Internacional del Crimen sentenció al coronel retirado Pavle Strugar a ocho años de prisión por los crímenes de guerra perpetrados en 1991. Fue encontrado culpable por crímenes contra la población civil y, bajo el Artículo 3 (d) de los estatutos del tribunal, por

la destrucción y daño intencional hacia un número considerable de sitios históricos y culturales localizados en el pueblo de Dubrovnik, Croacia, inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial desde 1979. Este hecho ilustra significativamente cómo la destrucción y/o el daño a los sitios de valor universal excepcional considerados en la Convención del Patrimonio Mundial de UNESCO pueden ser sancionados también por las leyes internacionales<sup>1</sup>.

Dañada por el conflicto armado de los años noventa, Dubrovnik se convirtió en el foco principal del mayor programa de restauración coordinado por la UNESCO. En 1991 la ciudad fue incluida en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro para llamar la atención internacional y obtener las medidas emergentes y necesarias de protección. Con la asistencia técnica y financiera de UNESCO, el gobierno croata restauró las fachadas de los claustros franciscano y dominico, reparó sus

techos y reconstruyó algunos palacios. Como resultado, el sitio fue excluido de la Lista en peligro.

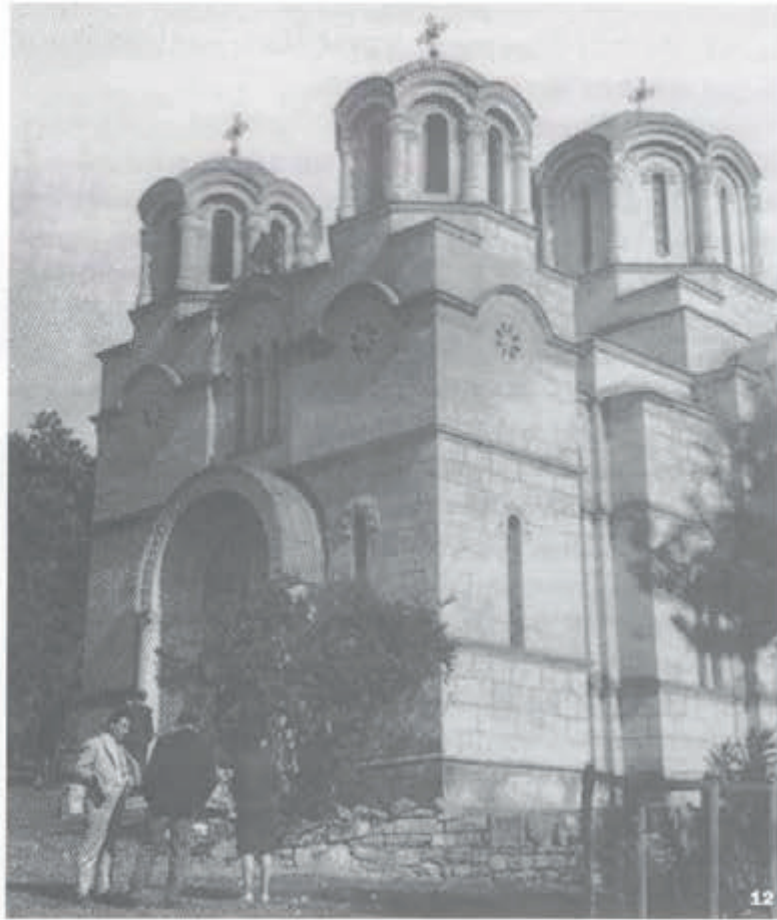
Entre los organismos internacionales dedicados a la conservación del patrimonio se encuentran el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), su Comité Internacional del Escudo Azul (ICBS)<sup>2</sup>, y el Comité Científico Internacional sobre Prevención de Riesgos (ICORP), instancias que pueden y deben jugar un papel de liderazgo para que en las instituciones culturales de sus países miembro se cuente con estrategias de prevención de riesgos. Como una prioridad, el ICOMOS debe alentar el establecimiento de más comités nacionales y promover estándares apropiados para el manejo de los riesgos entre los custodios del patrimonio cultural de la humanidad. Este punto es sumamente importante pues la variedad de estándares de prevención de riesgos varía de país a país y muchos manejadores de sitios no los tiene aún;



o bien, tienen planes preventivos de dudosa efectividad de respuesta para la rehabilitación de sitios y colecciones patrimoniales en caso de desastres. Por su parte, la misión del ICBS es recolectar y diseminar información, y coordinar acciones en situaciones de urgencia.

Complementando estas actividades podría implementarse un curso o entrenamiento donde se hicieran pruebas estratégicas de prevención de riesgos para asegurar su factibilidad al momento de ser requerido. Dado que los servicios de emergencia se enfocarían principalmente a salvar vidas, el ICOMOS podría jugar un papel clave y activo al establecer nexos con agencias de protección civil que aseguren una colaboración más cercana y establecer una serie de objetivos y principios comunes entre el personal que sería apoyado para la prevención de desastres, de modo que pudiera dar respuesta oportuna y, dada una desgracia, pudiera recuperar bienes culturales afectados.

¿Cómo responde México a los desastres que afectan su patrimonio cultural?, ¿qué planes o instancias tenemos para su prevención y atención? Sabemos que nuestro país, por su ubicación geográfica y condiciones naturales en general, está expuesto a una gama de fenómenos naturales: inundaciones, sequías, erupciones volcánicas, sismos, incendios y ciclones tropicales, por citar algunos. También existen factores sociales que en ocasiones imponen situaciones de riesgo a las personas y a los bienes tangibles e intangibles considerados patrimonio cultural. Muestra de ello son las manifestaciones sociales (marchas, mítines u otro tipo de manifestaciones) desordenadas, o aquellas autoridades (municipales o alcaldes, gobernadores, políticos en general) que no tienen idea de lo que representa nuestra riqueza patrimonial, el caso más reciente es la desaparición del tradicional kiosco de la población de Tlacotalpan, en Veracruz.



En los últimos años, varios lugares de nuestra República sufrieron severos daños a causa de huracanes como *Isidore*, que afectó a los estados de Campeche y Yucatán principalmente; *Paulina* en Guerrero; *Gilberto* en las costas de Quintana Roo y *Kenna* en Nayarit. Los sismos de 1985, 1999 y 2003 dañaron, sobre todo, los bienes inmuebles de varios estados de la república como Oaxaca, Tlaxcala, Veracruz, Jalisco, México, Guerrero, Morelos, Puebla y el propio Distrito Federal, entidades particularmente ricas en patrimonio arquitectónico.

En este contexto y de acuerdo con la preocupación mundial, el gobierno mexicano se suma a la elaboración de planes de prevención de desastres que atiendan en primera instancia a la población civil y enseguida a la instrumentación de acciones para salvaguardar nuestro patrimonio. De esta forma, se han puesto en marcha diversos programas con alcances diferentes, entre los que destaca la creación,

en 1988, del Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED) como un organismo dedicado a la investigación, capacitación y difusión de medidas sobre qué hacer en caso de fenómenos naturales y antropogénicos (de origen humano, humanizado, opuesto a lo natural) que puedan originar situaciones de desastre, así como realizar acciones para reducir o mitigar los efectos y coadyuvar a una mejor preparación de la población para enfrentarlos. Asimismo, promueve la aplicación de tecnologías para prevenir y aminorar los efectos de los desastres. Por su parte, el Fondo de Desastres Nacionales (FONDEN), establecido en 1996, tiene como objeto servir de fuente de financiamiento para la reconstrucción de la infraestructura pública, la restauración de áreas naturales protegidas, la conservación de bienes culturales afectados y la adquisición de equipos para responder ante las emergencias. Así, México se encuentra en un proceso per-





13



14

manente para mejorar sus planes de prevención y atención ante las contingencias.

Por ley corresponde al Instituto Nacional de Antropología e Historia velar por la conservación de los bienes arqueológicos e históricos; por esta razón y con plena conciencia de la vulnerabilidad del patrimonio cultural ante los fenómenos naturales y antropogénicos, ha desarrollado algunas estrategias encabezando la creación de políticas, planes y prácticas operativas enfocadas a la atención del patrimonio cultural del país en caso de desastre. En este ámbito de competencia, las actividades relacionadas con el manejo de desastres, implementadas hasta la fecha, han ayudado a adquirir importantes conocimientos y a establecer bases institucionales para la prevención, mitigación y reconstrucción en caso de contingencias, especialmente en lo relacionado con eventos sísmicos e hidrometeorológicos que han afectado a un gran

número de ciudades, lo que ha permitido formular acciones concretas para atenuar el impacto de los fenómenos en el patrimonio cultural. Una de ellas es la creación del Programa de Prevención de Desastres en Materia de Patrimonio Cultural<sup>13</sup> (PRE-VINAH) a fines del 2002, en el que participaron diversas áreas sustantivas del Instituto. Durante 2003 se difundió entre el personal del INAH y en 2004 se inició la fase de operación con un responsable del programa en cada Centro INAH con el fin de promover su aplicación en las unidades administrativas del Instituto. Ese mismo año fueron organizados dos cursos en las ciudades de Oaxaca y Mazatlán, donde intervinieron representantes de 30 Centros INAH.

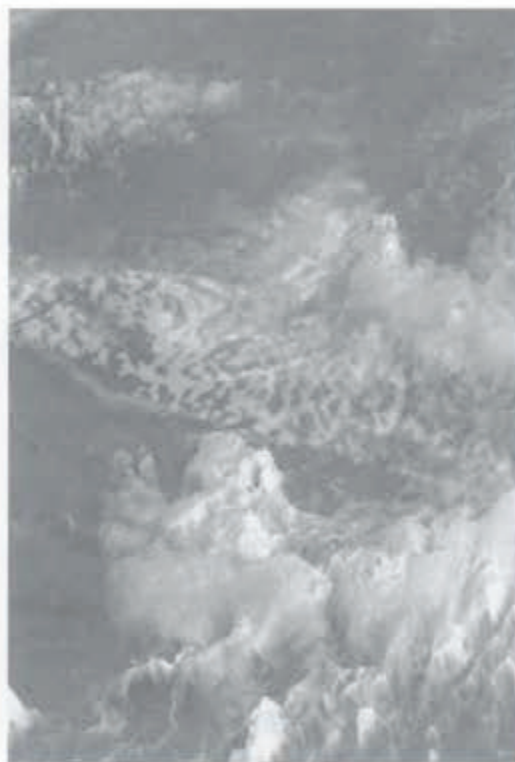
El programa tiene como metas generales establecer acciones preventivas y de atención, destinadas a proteger los bienes muebles e inmuebles considerados Patrimonio Cultural en caso de un desastre, no sólo natural sino también

**12.** St. Atanasie Macedonis antes de su destrucción por conflictos bélicos. ICOMOS Macedonis.

**13.** Buda de Bamiyan. Andrea Bruno.

**14.** Programa de Prevención de Desastres.





antropogénico. Asimismo, pretende decretar los criterios de conservación del patrimonio en los casos mencionados. Contempla en él tres fases fundamentales: la **prevención**, **atención** y **restablecimiento** del bien a proteger. En la fase de **prevención** se lleva a cabo un diagnóstico de riesgos donde se analizan las características de los eventos –naturales y antropogénicos– que impliquen consecuencias desastrosas y se pueda determinar cómo inciden éstos en los asentamientos humanos, la infraestructura y el entorno. Una vez establecidos los criterios para definir las estrategias de prevención –basadas en el diagnóstico de riesgos–, se diseñará cursos dirigidos a preparar instructores del INAH, que a su vez capaciten a los demás trabajadores del Instituto y a las comunidades aledañas a las zonas y monumentos arqueológicos e históricos.

La fase de **atención** permite establecer los criterios para estimar daños internos y externos a bienes muebles e

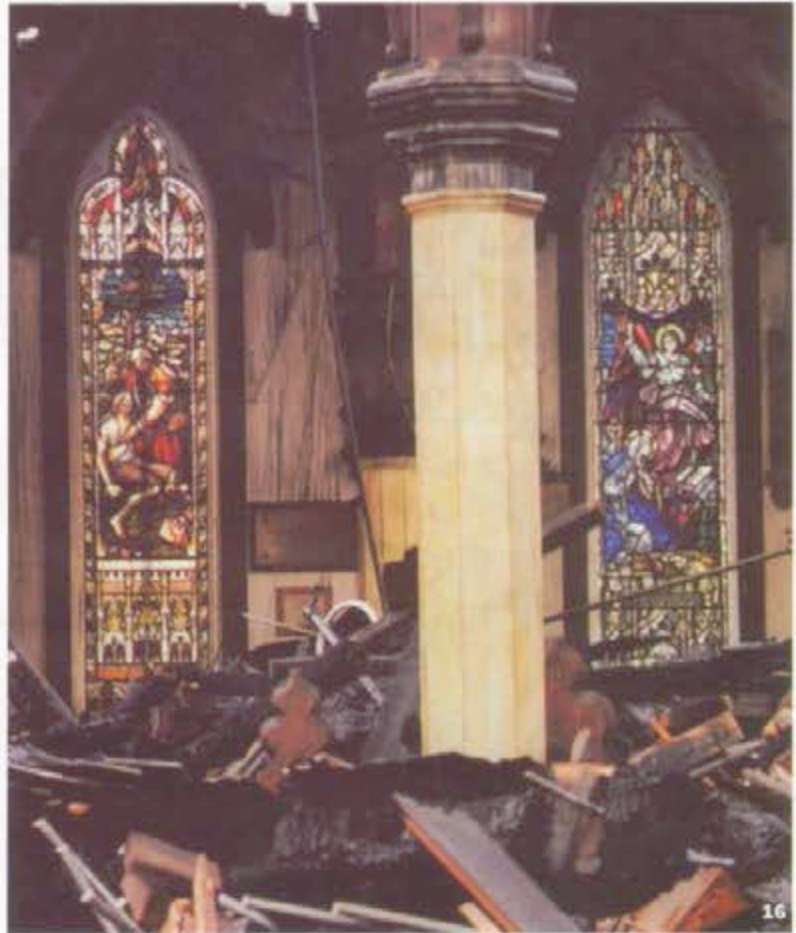
inmuebles, a fin de instrumentar las medidas correctivas y/o decidir el traslado de aquellos bienes muebles que así lo requieran, previo procedimiento jurídico que lo avale, acatando las medidas técnicas necesarias para evitar el deterioro de las obras. En esta fase debe contemplarse la obtención de recursos que hagan posible la reparación de los daños.

En la última fase, correspondiente al **restablecimiento** del bien, será necesario identificar las condiciones necesarias para volver utilizar las instalaciones, corroborando que no existan daños que pongan en riesgo la integridad física de las personas ni de los bienes muebles que se encuentran en su interior.

Son varios los retos que enfrenta el INAH con de este programa, entre otros: fomentar la cultura de la conservación preventiva, algo más que urgente en nuestro país; promover la organización y participación de las comunidades en la conservación y res-

cate del patrimonio cultural; y establecer canales de comunicación directos y fluidos con las empresas e instituciones que puedan cooperar en caso de desastre. Por lógico, este programa da prioridad a las acciones preventiva, pues así se logrará optimizar recursos económicos y humanos, evitar daños más severos o pérdidas irreparables y, sobre todo, asegurar el buen estado de conservación del patrimonio cultural a largo plazo. Al contar con personas capacitadas y organizadas que supervisen el cumplimiento de este programa y mantengan informada a la población involucrada, se logrará una respuesta eficiente ante la presencia de desastres. Establece además medidas para evitar la pérdida de bienes muebles, sea por no haber sido aseguradas correctamente, por mal manejo en su almacenamiento, o por robo, en caso de que la zona tuviera que ser desalojada por completo.

Con este programa recién iniciado, el Instituto Nacional de Antropología e



Historia, lleva al terreno de la práctica una de las principales estrategias para la prevención y atención de daños al patrimonio cultural, contribuyendo así a la preservación de nuestra herencia histórica y cultural que seguramente seguirán disfrutando las generaciones futuras.

<sup>4</sup> La Convención de la Haya de 1954 es el principal instrumento internacional para la protección de los bienes culturales durante los conflictos armados. Al mismo tiempo que la Convención se aprobó un primer Protocolo ratificado por 79 Estados Parte. Tiempo después fue aprobado un segundo Protocolo el 26 de marzo de 1999. El contenido de ambos protocolos está encominado a realizar, en tiempos de paz, aquellas acciones de salvaguarda de los bienes culturales contra los efectos previsibles de un conflicto armado: "adoptando las medidas que consideren apropiadas", como la preparación de inventarios, el traslado de bienes muebles, la designación de autoridades competentes que se responsabili-

cen de la conservación de los bienes, entre otras.

<sup>5</sup> El Comité Internacional del Escudo Azul es una organización coordinadora creada en 1996 por representantes del Consejo Internacional de Archivos (CIA), el Consejo Internacional de Museos (ICOM), el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) y la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA). Su misión principal consiste en coordinar las actividades de expertos y dar a conocer la Convención de la Haya y su primer y segundo Protocolo. Las palabras Escudo Azul que figuran en el nombre de esta organización, se refieren al emblema de la Convención de la Haya que se utilizan para designar bienes culturales significativos.

<sup>6</sup> Programa de Prevención de Desastres en Materia de Patrimonio Cultural. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 2002.

**15.** St. Atanasie Macedonia después de ser sometida a bombardeo. ICOMOS Macedonia.

**16.** Huracán formado en el Caribe. Esteban Prieto Vicioso.

**17.** Interior de la Iglesia Anglicana St John's después de incendiarse. Lunenburg. Clas Larsson.